

# Psicoanálisis y telepatía: más allá de la transferencia\*

Fabián Ortiz

Mayo de 2016

## 1. Un punto de partida: la observación clínica

Los psicoanalistas reunimos numeroso material del que no podemos dar una explicación con apoyo en la teoría, testimonios de la práctica clínica que casi siempre encuentran su *cul-de-sac* en la supervisión o en comentarios entre colegas: se quedan en anécdotas más o menos sorprendentes, por la aparente imposibilidad de un desarrollo teórico que dé cuenta de esas observaciones y, por qué no admitirlo, por el temor que supone traspasar el lindar del campo analítico para comenzar a transitar los siempre cenagosos terrenos de lo esotérico. Se trata de fenómenos en apariencia telepáticos que van más allá de lo explicable mediante la transferencia y la contratransferencia.

## 2. Freud y el ocultismo

Cabe señalar que Freud estuvo muy interesado en los fenómenos ocultistas a comienzos de la década de 1910, hasta el punto de que en algunas de las reuniones de los miércoles en la Bergstrasse llegó a «girar las mesas» y él mismo se fingía médium en ejercicios de transmisión de pensamiento.<sup>1</sup> Su estrecha relación con Carl Jung y Sándor Ferenczi servía de acicate a estas

---

\*URL de este documento: <http://www.epbcn.com/pdf/fabian-ortiz/2016-05-07-psicoanalisis-y-telepatia-mas-alla-de-la-transferencia.pdf>. Ponencia presentada el 7 de mayo de 2016 en las XVI Jornadas Psicoanalíticas del EPBCN, tituladas “Aperturas en psicoanálisis (v)”, y celebradas en la sede del EPBCN los días 6, 7 y 8 de mayo de 2016.

<sup>1</sup>ROUDINESCO, E. *Sigmund Freud, en su tiempo y en el nuestro*, Debate, Barcelona (2015).

prácticas. El contrapunto lo aportaban, entre otros, Ernest Jones y Max Eitingon, quienes consiguieron disuadirlo de seguir relacionando psicoanálisis y ocultismo. La ruptura con Jung en 1913 contribuyó a apartarlo, al menos temporalmente, de esas investigaciones (acusaría a su antiguo amigo de haber caído en el «lodo negro» de lo oculto y lo esotérico).<sup>2</sup>

El material aparentemente telepático, una emergencia del trabajo con pacientes y del análisis propio, relaciona al psicoanálisis con lo oculto, asunto que Freud retomaría en 1921, cuando escribió un artículo con la intención de presentarlo en el congreso de Berlín al año siguiente. Otra vez Jones y Eitingon lo disuadieron. El texto vería la luz bajo el título «Psicoanálisis y telepatía»,<sup>3</sup> que no se publicó en vida de él, sino hasta 1941. Era un intento de dar explicación a los fenómenos del ocultismo, tan en boga a comienzos del siglo XX, aunque poco a poco el texto se acaba convirtiendo en un ejercicio de equilibrismo del profesor vienés, equidistante entre el convencimiento de que existen «poderes psíquicos diversos de los que conocemos»,<sup>4</sup> que lo oculto estaba siendo tratado con una actitud desdeñosa por parte de la ciencia de la época, y por otra parte el temor a que el psicoanálisis acabase compartiendo el mismo contenedor que cualquier otra actividad esotérica, con el consiguiente riesgo de descrédito.

No conforme con ese texto, Freud volvió a la carga el mismo año con otro artículo, «Sueño y telepatía»,<sup>5</sup> que hizo publicar en el primer número de la revista *Imago* de 1922, y que por algún motivo declinó presentar ante la Sociedad Psicoanalítica de Viena. Diez años después dictaría una conferencia relacionando sueño y ocultismo, a la que aportaría, además, el caso de David Forsyth que recoge en ese mismo artículo.

«Transferencia de pensamiento», así decidió llamar Freud a los fenómenos telepáticos que surgían de su práctica clínica y de lo que durante algunos años observó, con el apoyo de su hija Anna y de Ferenczi, en diferentes experimentos con supuestos expertos en *leer la mente*. Fuera cual fuese su postura al respecto, no podemos decir que cerrara ninguna puerta con candado.

---

<sup>2</sup>ROUDINESCO, E. *Op. cit.*

<sup>3</sup>FREUD, S. *Obras completas*, vol. XVIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires (1921 [1941]).

<sup>4</sup>FREUD, S. *Op. cit.*

<sup>5</sup>FREUD, S. *Obras completas*, vol. XVIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires (1921).

### 3. Transferencia, contratransferencia, sugestionabilidad

La transferencia no es un fenómeno que se produce cuando el paciente comienza un psicoanálisis o una psicoterapia: se inicia mucho antes. Desde que la persona —aún no paciente— consigue hacerse cargo de algún malestar y decide consultar con un analista ya está en juego la transferencia: las expectativas con respecto a la terapia y al terapeuta, sus esperanzas y sus temores, la atribución apriorística de un saber a la figura del analista (el famoso *sujeto supuesto saber* de que hablaba Jacques Lacan),<sup>6</sup> las referencias que sobre él pueda o no manejar, son elementos que ponen en marcha el mecanismo transferencial.

Del otro lado, es un exceso afirmar que al analista no le ocurre nada ante la primera visita de un paciente. La persona que consulta siempre llega con algún antecedente, recomendación o información (la que puede brindar el encargado de recoger su demanda, mucho más si llega procedente de una derivación a cargo de otro profesional); esos datos que pasan a ser posesión del analista configuran un cierto *estado de expectativa* que más tarde, con el desarrollo del análisis, se verá satisfecho en algunos aspectos o no.

Aunque Freud no dedicó mucho desarrollo a los fenómenos de la contratransferencia, sí dejó claro que ésta «se instala en el médico por el influjo que el paciente ejerce sobre su sentir inconsciente»<sup>7</sup> y que el único medio para poder colocarla al servicio de la cura es que el analista continúe con su propio análisis a cargo de otro profesional. Su afirmación «cada psicoanalista sólo llega hasta donde se lo permiten sus propios complejos y resistencias interiores»<sup>8</sup> no deja lugar a dudas.

Así, es habitual que cuando algún aspecto del análisis del analista se mueve tras una sesión, uno o varios de sus pacientes refieren algo relacionado con ese mismo aspecto en sus respectivos análisis. De esto podemos dar cuenta todos cuantos nos dedicamos a la clínica psicoanalítica, en ocasiones con ejemplos que no pueden ser explicados ni con apoyo en la teoría freudiana ni con el recurso fácil de las más o menos felices coincidencias.

La sugestión, que Freud trabajó desde sus inicios con la hipnosis y fue relegando a un segundo plano a medida que desarrollaba su tratamiento psicoanalítico (sin llegar a descartarla nunca completamente), debe desempeñar

---

<sup>6</sup>LACAN, J. *Seminario 9, La identificación*, obra inédita (1961-1962). Consultada en <http://www.lacanerafreudiana.com.ar/lacanerafreudianajaqueslacanseminario9.html>

<sup>7</sup>FREUD, S. «Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica», *Obras Completas*, vol. XI, Amorrortu Editores, Buenos Aires (1910).

<sup>8</sup>FREUD, S. *Op. cit.*

algún papel importante en estos fenómenos bidireccionales. De hecho, en «Cinco conferencias sobre psicoanálisis» Freud relaciona la sugestión hipnótica con la transferencia.<sup>9</sup>

A este respecto, Eduardo A. Braier considera que en los fenómenos sugestivos de la transferencia positiva se ponen en juego libido de objeto (cuando la transferencia es «sublimada y moderada») y libido narcisista (cuando el paciente se mueve «desde la fe a la fascinación y la sumisión») con proyección del yo ideal en la figura del analista.<sup>10</sup>

## 4. Una breve excursión

La telepatía viene siendo objeto de estudio desde hace más de un siglo. En la primera mitad del XX, la llamada inteligencia militar se interesó especialmente en su investigación y desarrollo, como es habitual, para aplicarlos al terreno de la guerra.<sup>11</sup> Numerosas universidades e instituciones públicas y privadas de diferente índole han realizado todo tipo de experimentos, sin resultados concluyentes: como cada vez que se enfrenta el discurso científico a aquello que no es sensible de repetición en el laboratorio o que resulta no ser mensurable, la etiqueta de *pseudociencia* ha acabado adherida a lo telepático.

Sin embargo, los testimonios de millones de personas que aseguran recibir información o tener percepciones físicas de otras que les anotan de su estado (en especial cuando se encuentran en circunstancias que van acompañadas de gran afectación), de hermanos gemelos que dan cuenta de conexiones psíquicas a distancia que a ellos mismos les resultan inexplicables, y de investigadores como los profesores Clark Johnson (de la Universidad de Washington), Paul Stevens (de la Universidad de Edimburgo) o Hal Puthoff (especialista en física cuántica) —por sólo citar a unos pocos que dedican su saber y su tiempo a este campo fenomenológico—, insisten en indicar que la telepatía ha sido ya demostrada y que es sólo cuestión de tiempo el que el ser humano desarrolle la tecnología necesaria para poder probar su existencia.

---

<sup>9</sup>FREUD, S. «Cinco conferencias sobre psicoanálisis», *Obras Completas*, vol. XI, Amorrortu Editores, Buenos Aires (1910).

<sup>10</sup>BRAIER, E. «La sugestión en el psicoanálisis», en *Intercanvis de Psicoanálisis*, 1, 18-27 (url de este documento: [intercanvis.es/pdf/01/01-02.pdf](http://intercanvis.es/pdf/01/01-02.pdf)). Consultado el 21 de marzo de 2016.

<sup>11</sup>La *guerra fría*, que enfrentó por décadas a la Unión Soviética y los Estados Unidos, fue un terreno abonado para el estudio de los fenómenos telepáticos, convencidos como estaban ambos bloques de poder influir decisivamente en las tropas y, sobre todo, en los espías del bando contrario mediante la transmisión de órdenes telepáticas y la lectura del pensamiento ajeno.

## 5. Telepatía, verdad y transparencia

Marlo Morgan era una estadounidense dedicada al ámbito de la salud pública cuando a comienzos de la década de 1990 fue invitada a visitar Australia para participar en un programa con población aborigen. Así entró en contacto con la tribu wurundjeri, autodefinida como Los Auténticos.

En su libro *Las voces del desierto*,<sup>12</sup> Morgan describe cómo los integrantes de la tribu utilizaban la telepatía. «Por fin comprendí por qué caminábamos siempre en silencio —dice la autora en un momento del relato—. Aquella gente se comunicaba la mayor parte del tiempo mediante la telepatía, y yo era testigo presencial. No se oía ni un solo sonido, pero se estaban transmitiendo mensajes entre personas separadas por unos treinta kilómetros».

Según supo a través de su guía, la razón primordial por la que entre los wurundjeri funciona la telepatía es porque «no utilizan siquiera una pequeña invención, ni una verdad a medias ni una grosera invención falaz. No mienten en absoluto, de modo que no tienen nada que ocultar. Son gentes que no temen abrir sus mentes para recibir, y que están dispuestas a darse información mutuamente». Los Auténticos creen que para comunicarse mediante el habla se utiliza el núcleo corazón-cabeza, y que la voz no ha sido creada para la comunicación, sino para cantar, loar y sanar.

Más allá de las posibles críticas que puedan establecerse contra la afirmación acerca de un ser humano que *no miente en absoluto*, lo que plantea la autora es interesante si se pone en relación con el vínculo transferencial. A un paciente que se le propone que *diga todo* dentro de un marco relacional donde se le ofrece la máxima confidencialidad, ¿no se le está facilitando, de entrada, una permeabilidad psíquica favorecedora de la transparencia, al menos como meta, como horizonte del análisis? ¿Y sería ir muy lejos pensar que esta particularidad del vínculo puede facilitar procesos de transferencia de pensamiento en el sentido que tanto interesaron a Freud?

## 6. El médico, el curandero y el shamán

Fuera del campo analítico, los fenómenos derivados de la transferencia no han sido teorizados de manera tan prolija como en él. Una comparación muy querida por el propio Freud, la relación entre el médico y el paciente, nos puede servir para ver cómo se desprenden ciertos efectos de ese vínculo claramente desigual y asimétrico.

---

<sup>12</sup>Traducción libérrima de *Mutant Message Down Under*, algo así como «El mensaje cambiante australiano». Hemos manejado la edición de Ediciones B, Barcelona (1995).

Hace tiempo, cuando la medicina occidental no gozaba aún de la atribución —ni propia ni ajena— de verdad científica y mucho menos de neorreligión, solía ocurrir que los médicos reconocieran las limitaciones de su saber y ejercer. Ante un caso que no sabían cómo resolver, cuando consideraban que ya no podían ayudar al paciente porque su formación o sus conocimientos pisaban la frontera de sus posibilidades, a menudo tras alguna interconsulta con otros colegas, se sentaban frente a esa persona y le decían, mirándola a los ojos:

— Pruebe con un curandero.

¡Qué sandez! ¡Cuánta ignorancia! ¡Menuda superchería! ¡Menos mal que la ciencia médica sigue avanzando y ningún buen profesional se atrevería ya a semejante dislate!

¿Se trata de eso, de tonterías provenientes de ignorantes supersticiosos que daban la espalda a la ciencia? ¿No podría ser que el médico que actuase de esa manera estuviera apelando a alguna otra forma de «curación» que extralimitara su capacidad? ¿No cabe admitir siquiera como posibilidad que asumiera que su formación académica y su experiencia no lo capacitaban para actuar en un terreno yermo desde un abordaje «científico»?<sup>13</sup>

Un curandero es, según lo define el DRAE, una «persona que, sin ser médico, ejerce prácticas curativas empíricas o rituales» y también la «persona que ejerce la medicina sin título oficial». Es decir, que un curandero puede curar porque así puede demostrarse de forma empírica, o sea, a través del resultado de la experiencia; y un curandero es, además, alguien que practica la medicina, o sea, un médico sin titulación reglada.

¿Cura el médico porque es famoso o es famoso porque cura? Podemos trasladar la pregunta en esta forma: ¿cura el médico porque posee un título o por el resultado *eficaz* de su práctica?

El antropólogo Claude Lévi-Strauss desarrolló el concepto de «eficacia simbólica» después de realizar un trabajo de campo con una tribu indígena (los muu) que confiaba a la intervención de un shamán la cura para sus dolencias. El estudioso asistió a un ritual para evitar los dolores de una mujer durante un parto complicado y observó que la intervención del shamán, que en ningún momento entró en contacto físico con la parturienta, aportó efectos curativos.

De esa observación, Lévi-Strauss concluiría que la medicina llamada moderna o alopática se centra en la manipulación física como intervención para

---

<sup>13</sup>Estas preguntas remiten a la llamada *ética de la ignorancia*, que debería regir la práctica médica en todos los casos.

la cura de una dolencia física, mientras que la denominada medicina o ciencia salvaje procede mediante la manipulación psíquica y acaba consiguiendo efectos físicos. Según Lévi-Strauss, lo logra mediante la ruptura de la relación causa-efecto en la que se basa la medicina moderna, introduciendo el mito y el ritual (en cierta forma, un relato) que estructuran el dolor. Ahí donde la medicina moderna considera que es la enfermedad la que ocasiona el dolor, la ciencia salvaje se explica por que es el símbolo el que se vuelve enfermedad.

Es por esa dimensión simbólica que lleva a la cura (o podríamos decir incluso que la *dirige*) por lo que Lévi-Strauss comparó al shamanismo con el psicoanálisis.

Más allá de que esta comparación deba ser tenida en consideración, cabe preguntarse si toda dirección de la cura con pacientes en análisis no estará, en virtud de esa dimensión simbólica, atravesada por fenómenos con apoyo en la sugestionabilidad, en la transmisión de pensamientos y en otros efectos derivados de la transferencia y la contratransferencia. Freud, insistimos, no cerró jamás la puerta a estos aspectos del psiquismo, lo que sirve de acicate para que no seamos tampoco nosotros, interesados como estamos en las aperturas, quienes clausuremos un asunto que acaso se beneficie si logramos que corra a través de él una brisa fresca.

*Barcelona, marzo de 2016*